RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Dimitriu, Andrés M.

Tecnología, información y desarrollo. Consumos simbólicos y economía en el Alto Valle del Río Negro

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Dimitriu, A. M., Rocha, N. D., Papalini, V. (1999). Tecnología, información y desarrollo. Consumos simbólicos y economía en el Alto Valle del Río Negro. Redes 6(14), 51-87. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/714

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Tecnología, información y desarrollo. Consumos simbólicos y economía en el Alto Valle del Río Negro

Andrés M. Dimitriu, Norberto D. Rocha y Vanina Papalini *

En este trabajo analizamos la vinculación entre las teorías de la comunicación que provienen del "extensionismo pampeano", principalmente impulsado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) desde los sesenta y su aplicación, en el actual contexto comercial y tecnológico, en la región frutícola del Alto Valle del Río Negro. El riesgo cierto que corre un alto porcentaje de los aproximadamente 5.000 pequeños y medianos productores de esa región es el de ser expulsados de sus tierras, o integrados a un nuevo régimen de acumulación que centraliza las decisiones y descentraliza las externalidades negativas por medio de "contratos de riesgo" o "*contract farming*". Esa combinación de riesgos supera, en muchas dimensiones, las condiciones de vida y laborales de los mismos chacareros: la pérdida de conocimientos, de control sobre el ciclo productivo (alejándolos más aún de lo que ya están del ciclo comercial), de capacidad de autosustentación, de articulación informal entre campo-ciudad, de identidad cultural o de autoestima, entre otros, afecta en múltiples niveles a toda la sociedad de la región. Las familias rurales producen, aun con un material preseleccionado y organizado dentro de un modo de producción que establece los términos para la reproducción individual y social, sentidos propios que marcan alternativas. El enfoque dominante se concentra en ofertas tecnológicas de cambio rápido, poco meditadas socialmente, y supone que las respuestas deseables serán resueltas de acuerdo con el grado de adaptabilidad individual, sin considerar factores considerados "irracionales", extraeconómicos o de "irrelevante" valor (de mercado), como vínculos (familiares o de amistad) no mediados por relaciones de intercambio monetario, trabajo doméstico femenino, de ancianos o infantil, actividad política, redes comunitarias solidarias (trueques, reciprocidad, créditos difusos, dones sin retribución), tiempo "libre" destinado a consumos sin valor comercial y otras formas de interacción social, como fiestas populares (fiesta de la manzana), destrezas criollas, asados, deportes o encuentros religiosos. Las observaciones generales de este proceso y la incursión en teorías y enfoques, concentrados en la intersección de la economía política con los estudios culturales, sirvió como marco de referencia teórico para decidir y justificar métodos e interpretar los datos y entrevistas de una investigación cualitativa llevada a cabo durante dos años en la Universidad Nacional del Comahue. El inventario de situaciones consideradas generó nuevas cuestiones que, creemos, merecen ser investigadas.

1. Introducción

En 1996 y 1997 realizamos como grupo regional de la Patagonia asociado al Proyecto Nacional homónimo un Proyecto de Investigación sobre Cambios

* Universidad del Comahue, Argentina.

Tecnológicos y Usos de los Medios de Comunicación en América Latina, desde 1970 hasta la fecha.[1] Nuestro universo fue la población rural del Alto Valle del Río Negro, concentrándonos en la chacra familiar. En este trabajo transcribimos, en forma revisada: a) algunas de las consideraciones, los productos teóricos y los criterios de análisis que tomamos como *referencia para las decisiones metodológicas*; b) *la clasificación e interpretación* del material empírico, contenidas en el informe final del proyecto [2] (y de referencia a los paradigmas de desarrollo, producción y consumo de información) y c) su relación con los mundos culturales de los actores involucrados.

Estudiamos los consumos simbólicos de los habitantes rurales, sus redes sociales, su autoimagen, cómo se ven reflejados en los medios y su percepción de las tecnologías,[3] comparando esas percepciones con las percepciones que promueven las agencias que estimulan el modelo exportador, especialmente el INTA. Comprendiendo la cultura como un proceso dinámico inseparable de la política y la economía, analizamos la vida cotidiana de los productores familiares -el nivel micro- como parte de un sistema productivo regional que ofrece resistencias diferenciadas y más o menos explícitas al proceso de integración a la economía globalizadora. Complementamos trabajos previos que estudian las condiciones y consecuencias de los cambios técnicos en la agricultura valletana (De Jong *et al.*, 1994; Bendini *et al.,* 1996), y las actuales estrategias de intervención en la zona rural pampeana (Cimadevilla, Carniglia, *et al.*, 1997), vinculadas con las estrategias difusionistas surgidas en la posguerra (Beltrán, 1985; Escobar, 1995; Schuurman, 1996).

2. Universos simbólicos y mundo material

Uno de los puntos de partida para nuestra investigación fue que los conflictos que se plantean en la esfera económica están

[1] Iniciado y dirigido por María Cristina Mata y Héctor Schmucler, Universidad Nacional de Córdoba, y Patricia Terrero (†) Universidad Nacional de Buenos Aires y Universidad Nacional de Quilmes. La dirección del proyecto en la Universidad Nacional del Comahue (UNC/D-012) estuvo a cargo de Andrés Dimitriu y la codirección a cargo de Norberto Rocha, contando con la asistencia de Vanina Papalini.

[2] "Comunicación y desarrollo: de la difusión a la perspectiva del actor. Los productores familiares rurales del Alto Valle del Río Negro", aprobado con evaluación externa en diciembre de 1998, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

[3] Proponemos el uso de "tecnologías" en plural pues suponemos que facilita la comprensión de otros mundos y visiones.

relacionados en más de un nivel con la esfera simbólica, y que ambas dimensiones (la económica y la simbólica) explican los procesos sociales en una dimensión más compleja que permite vislumbrar las tendencias que se continuarán desarrollando en los años venideros. En este sentido, la perspectiva histórica y la comparación del "antes" y el "ahora" es parte de la totalidad que pretendemos comprender.[4]

En esas dimensiones cobran especial relevancia las tácticas adaptativas de las familias rurales frente a las propuestas de las grandes agencias públicas o privadas, porque remiten a una práctica económica que demuestra resultados concretos. Estas prácticas, que incorporan un valioso bagaje de conocimientos y experiencia propios, son marginalmente tenidas en cuenta por estas agencias o bien sólo son aceptadas como condición básica para leer los mensajes de la transferencia.[5] Eventualmente son consideradas como destrezas de segundo orden dentro de la economía informal.

Al analizar las transformaciones operadas en las últimas décadas, específicamente en las múltiples relaciones entre vida cotidiana, identidades y formas de participación en la esfera simbólica, hemos destacado las complementariedades y antagonismos locales con el

[4] La genealogía de la vinculación entre el mundo material y la esfera cultural –que incluye la política– no es nueva, por cierto. Más bien lo contrario: la *separación* de la economía de la política y de la construcción social –y por lo tanto subjetiva– de la realidad es resultado de una suma de enfoques cercanos al positivismo y más específicamente a las propuestas neoclásicas de fines del siglo pasado. En este trabajo, como veremos más arriba, seguimos una trayectoria inspirada en parte en la economía política de la comunicación, con especial referencia a los aportes de N. Garnham, en Ferguson y Golding (1998), Babe (1995) y Mosco (1996), que integran perspectivas culturales y normativas tomando distancia del mero estudio deductivo y economicista sobre "poder y reparto" y del análisis estructural aislado de la vida social, aunque sin olvidar los componentes ideológicos que guían la actividad económica. Es así que las ideas de K. Polanyi (1992), como las de Thorstein Veblen, Georg Simmel, Kenneth Boulding o, más recientemente, Sharon Zukin, Mary Douglas, Arjun Appadurai, entre otros, son compartidas por varias corrientes, por ejemplo por la sociología económica, de donde proviene Polanyi (véase al respecto Smelser y Swedberg, 1995.) hasta la ecología política, recientes teorías de desarrollo (Escobar, 1995; Hettne, en Lutz y Nudler, 1998; Schuurman, 1996; Esteva, 1998) la economía ecológica, la economía humanista (Lutz, 1988; Lutz y Nudler 1998) y la geografía cultural, entre otros. El análisis de puntos en común y diferencias excede los objetivos de este trabajo.

[5] Cuando los métodos tradicionales de transferencia ("*nosotros sabemos y transferimos, Uds. escuchan y adoptan*") son resistidos, es frecuente encontrarse con modificaciones más retóricas que de fondo, al estilo de "diálogo de conocimientos" y "comunicación", cuando no "participación" ("*éste es el proyecto, ahora participe*").

proyecto globalizador –y sus nuevas, complejas y dinámicas determinaciones– como una manifestación de una capacidad de agencia alternativa de los productores rurales. Entendemos la etapa actual de la economía como la extensión de un modo de producción basado fundamentalmente en la acumulación flexible, que incorpora a todos los sectores de la economía mundial en una lógica geográfica y culturalmente diferenciada de producción y mercado. En este proceso, descripto entre otros por Aglietta (1982), Harvey (1990) o Lipietz (1984) como la etapa posfordista del capitalismo, la cultura es simultáneamente –y no por casualidad– el espacio donde se manifiestan los conflictos y donde se producen las principales transformaciones vinculadas al proceso de *mercancialización.*[6]

Una de las prácticas institucionales que determina la circulación de sentidos en el sector rural es el sistema de extensión. En nuestro caso, este sistema de extensión cristalizó en las sucesivas readaptaciones del modelo pampeano a las condiciones valletanas, de aplicación desde fines de los cincuenta, y cuyo punto culminante tuvo lugar hacia mediados de los setenta (el INTA y el IICA –Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias– hoy "de cooperación" y con sede en San José de Costa Rica, sirvieron como centros principales de referencia institucional la de Argentina y del nivel subcontinental respectivamente). Las prácticas se caracterizan por:

a) la aceptación de métodos de investigación y generación de diagnósticos provenientes del difusionismo norteamericano –el modelo modernizador– siendo sus defensores más conocidos Wilbur Schramm, Everett Rogers y Daniel Lerner (Beltrán, 1985) y otros autores pertenecientes a la corriente de investigacion que el mismo Lazarsfeld llamó de "investigación administrativa", en oposición a la "investigación crítica" vinculada en los cincuenta a la Escuela de Frankfurt;
b) un particular sistema de expansión económica de los países industrializados apoyada, entre otras estrategias, en la transferencia de tecnología;
c) la adopción de valores y de un modelo organizativo particular de

[6] Utilizamos este término como traducción provisoria del concepto de "commodification", proceso que describe la valoración e incorporación de espacios, objetos, servicios y procesos (cuando no de personas) esencialmente comprendidas por el valor de intercambio en el mercado.

produccción, consumo y de comercialización, privilegiados por el sistema de transferencia incorporado;

d) la aplicación de programas basados en supuestos rostowianos de desarrollo, es decir, el progresismo por etapas, compartido en parte por el marxismo ortodoxo, como observan Friberg y Hettne (1985), Hettne (en Lutz y Nudler, 1996), Schuurman (1996) y Escobar (1995).
e) una fuerte intervención –directa o indirecta- del Estado para sostener tal política, tanto durante la fase central del modelo de modernización (de la que sirve como caso paradigmático la altamente subsidiada "Revolución Verde"), como en la posterior metamorfosis neoliberal (más de lo mismo, pero acelerado por el ajuste estructural, las privatizaciones, un régimen de acumulación flexible y tecnologías de "compresión de tiempo y espacio" (Harvey, 1989);
f) una gradual pero sostenida transformación hacia un sistema de semi o total comercialización de los servicios y los mecanismos de asesoramiento técnico (lo que antes hacía el INTA con 220 agencias de extensión y más de 30 centros regionales, hoy es un sistema dinámico pero fragmentado);
g) a su vez esta transformación fue combinada con políticas de retiro selectivo del Estado, lo que afectó la capacidad y la calidad de la regulación, redujo los standares de "*accountability*", limitó los mecanismos de participación y aumentó las posibilidades de exclusión y/o desprotección social, en este caso de sectores rurales en desventaja;
h) la exacerbación de la especialización (o la continuación de la división internacional de trabajo) y la competitividad, principalmente *interna*;
i) la creciente caída o exclusión del mercado ("*outmarketing*") de la propiedad de la tierra, o bien del control directo de los medios de producción (quedar como propietario, pero a contrato de riesgo).

Las zonas rurales se integraron, en el rápido proceso de sub-urbanización que permitió la expansión espacial de las tecnologías de comunicación, al nuevo entorno simbólico. La lectura –o la suma de supuestos de los teóricos de la modernizacion y de sus clientes locales– de que la urbanizacion "trae" un acople mecánico con las agendas y prioridades caras al difusionismo conlleva una rutinaria reposición del simplismo hipodérmico (la teoría conductista de los *efectos* de los medios de difusión surgida en el entorno bélico y los estudios sobre la propaganda) que impide ver la variedad de recursos, tácticas de apropiacion e identidades que se manifiestan en este ámbito.

3. Medios, discursos, vida cotidiana y estructura

En las primeras incursiones en los estudios de *audiencias* (categoría que proviene de una clasificación clientelar creada por los mismos medios e incorporada a sus estudios) o de la recepción, principalmente las realizadas en la llamada escuela de Birmingham (Inglaterra), se reconoció cada vez más la considerable significación política del proceso simbólico de producción de identidades personales y consumos culturales, permitiendo una mirada menos prejuiciosa (y menos limitada de lo "literario") sobre los medios de entretenimiento. El estudio del lugar que, en la vida cotidiana, ocupan la ficción, el deporte y la música popular, muestran la naturaleza compleja y contradictoria que caracteriza al consumo cultural (Morley, 1996, p. 22). No se trata de elegir entre lo micro y lo macro (siendo lo segundo lo "real"), sino de la articulación entre lo público y lo privado, lo masculino y lo femenino, lo real y lo trivial, de cómo se negocian los sentidos en la sociedad y en relación a qué determinantes estructurales. Giddens, en sus primeros escritos, propone ver las estructuras como formaciones sociales que no son externas a la acción. Pero la mutua constitución entre estructura y agencia sólo puede reproducirse a través de actividades concretas de la vida diaria que deben ser analizadas como formaciones históricas inestables, incompletas y sujetas a modificación (Morley, 1996, p. 38). Es necesario distinguir, sin embargo (y para no caer en un optimismo posmoderno), entre las estrategias de los poderosos y las tácticas de apropiación a las que apelan quienes están en situación subalterna. Las objeciones sobre los límites de la capacidad de reinterpretar, de apropiarse de los mensajes, del fluir de la imaginacion popular, tienen una larga trayectoria. Las audiencias producen sentidos, dice Morley, pero tienen que trabajar con un material que ya ha sido preseleccionado y organizado específicamente, dentro de un modo de producción que establece los términos para la reproducción individual y social (Morley, 1996). Y no todas las *audiencias* tienen la misma capacidad de agencia: las respuestas son diferentes según las razas, los géneros, las clases sociales, las edades, la ubicación en el espacio político o laboral, etcétera.

Nuestro enfoque teórico combina, principalmente, los aportes de dos corrientes que tienen tantos puntos de convergencia como de diferencia. Por un lado la economía política y, por el otro lado, los llamados estudios culturales, cuyo campo no se halla ciertamente exento de contradicciones. En los últimos años, los *cultural studies* han

recibido el tan generoso como asfixiante aporte del posmodernismo norteamericano, lo que enriqueció sus estudios sobre el comportamiento de las audiencias –principalmente en línea con la corriente conocida como *usos y gratificaciones*– al tiempo que incorpó, sin muchas consecuencias teóricas (salvo una esperable pérdida de la capacidad crítica en relación con ese otro contexto político y social), algunos de los títulos más cautivantes y críticos de la tradición inglesa. Tal empeño tuvo un resonante éxito editorial, en el circuito de los seminarios y conferencias y en el mercado estudiantil, dando lugar a una serie de objeciones y confrontaciones que intentan delimitar las aguas (véase al respecto Ferguson y Golding, 1997). Esta discusión, todavía en curso, tuvo también sus coletazos en América Latina ante la profusión de trabajos que celebraban las "victorias" de la audiencia, y que otorgaban a ésta una autonomía casi total frente a la "riqueza de oportunidades" que permitiría el mercado (la vida como una colorida sucesión de "*choices*"… centralizadas en y por el mercado, vigiladas por el Estado). Consecuentemente, ese ímpetu de los microanálisis *no* trajo consigo la obligada referencia al quehacer histórico en condiciones concretas, no elegidas por los sujetos (para un análisis crítico véanse Caletti, 1993; Mata, 1995; Vasallo de Lopes, 1995; Schmucler, 1997).

En este marco estudiamos la organización de un mundo simbólico que tiende a trascender la geografía ("desterritorializada"), haciendo que las diferencias campo-ciudad se hagan más tenues (a esto han contribuido las llamadas Tecnologías de Información y Comunicación). Sin embargo, los habitantes rurales mantienen rasgos comunes y de identidad basados en:

- formas de producción, distribución y comercialización similares;
- la existencia de vínculos informales de intercambio (económicos u otros) con la ciudad (la economía del rebusque, en Martín Barbero, 1993) basadas en el conocimiento y la interacción con el *lugar* y menos en el dominio del espacio;
- motivos de reunión pública propia y característica, históricamente conformada por raíces étnicas productivas (fiestas familiares extendidas, fiestas de la producción, encuentros tradicionalistas de destreza criolla);
- consumos mediáticos que trascienden las transformaciones y los repliegues resultantes de la urbanización, constituyendo un universo de códigos propios.

Las prioridades, objetivos y caminos propuestos por el discurso globalizador para miles de familias rurales ocultan o descalifican las bondades y riquezas (materiales y no materiales) que provienen de esta cultura rural, despolitizando así su vida. Pero esta forma de vida implica, además de puestos de trabajo, y de oportunos y expertos ensambles con los mercados, una respuesta orgánica a necesidades que el mercado ni considera ni resuelve. El enfoque dominante se concentra en ciertas necesidades materiales y supone que las demás necesidades (materiales y no materiales) serán resueltas por el grado de racionalidad, inteligencia o conocimiento con los que cada uno interactúa en relación al mercado. Las relaciones sociales se reducen y sintetizan en "transacciones" entre actores que actuarían en igualdad de condiciones en un ambiente supuestamente neutral para lograr equilibrio entre producción, demanda y consumo (Babe, 1995). Una de las objeciones centrales a esta visión es el universo de situaciones y de relaciones sociales que no están contempladas, por ejemplo:

a) vínculos familiares o sociales no mediados por relaciones de intercambio;
b) trabajo doméstico femenino, de ancianos y niños;
c) redes comunitarias solidarias (trueques, reciprocidad, créditos difusos, dones que no exigen retribución);
d) tiempo "libre" destinado a consumos sin valor comercial;
e) formas de vida que no son traducibles por medio de cálculos de costo-beneficio, y otros procesos no cuantificables, característicos de la interacción social (Polanyi, 1992).

4. Los actores

> La separación del trabajo de otras actividades de la vida y su sometimiento a las leyes del mercado equivalió a un aniquilamiento de todas las formas orgánicas de la existencia y su sustitución por un tipo de organización diferente, atomizado e individualista. Tal plan de destrucción se vio muy bien servido por la aplicación del principio de la libertad de contrato. Esto significaba, en la práctica, que habrían de liquidarse las organizaciones no contractuales del parentesco, la vecindad, la profesión y el credo, porque reclamaban la lealtad del individuo y así restringían su libertad. La representación de este principio como la

> ausencia de interferencia, como lo hacían los liberales económicos, sólo expresaba un prejuicio arraigado en favor de una clase definida de interferencia: la que destruyera las relaciones no contractuales existentes entre los individuos e impidiera su reformación espontánea (K. Polanyi, *La Gran Transformación*, 1944).

Los chacareros del Alto Valle del Río Negro tienen una historia común (por ser mayoritariamente inmigrantes), un espacio de vida y trabajo, formas productivas y productos similares, experiencias y memorias colectivas e individuales que les permiten formular proyectos económicos tan buenos o mejores que los de los planificadores. Éstos, a partir de su carácter de expertos o de su interés, niegan o devalúan la capacidad de agencia de los chacareros o la consideran como un componente "irracional" que debe ser modificado por medio de la ciencia, el "*management*" y la transformación de la conducta. No es casual que los mensajes publicados en los medios escritos o audiovisuales que implican la toma de decisiones (técnicas, financieras) sean mayoritariamente dirigidos al *"Señor* Productor" [sic], asumiendo una estructura familiar jerarquizada alrededor de valores estereotipadamente masculinos que, en consecuencia, serían más disciplinados. Los productores familiares, que no son recipientes pasivos de los procesos productivos (aun los más diferenciados y "hechos a medida" dentro de la multiplicidad de estrategias culturales, temporales o geográficas del capitalismo) demuestran tener, por el contrario, un variado repertorio de recursos frente a las estructuras presentadas como una "opción única" de la que se participa o sin la que se pierde. Las fiestas locales, por ejemplo, aún son expresiones colectivas de identidad más que un espectáculo y, por esa misma característica, son espacios de persistente negociación con los políticos urbanos, los representantes comerciales de insumos agropecuarios, expositores, fiesteros profesionales, gestores de actividades artísticas o de entretenimiento, organizadores de concursos, y de incorporaciones como la de Luis Landriscina, quien suele ser contratado (desde los setenta) para "ablandar" el cruce de tranqueras de agentes de extensión o "facilitar" mensajes técnicos.

Nuestro estudio, enfocando la vida cotidiana y el mundo simbólico del chacarero valletano en relación con su existencia material, permitió observar una serie de fenómenos interconectados que no siempre se reflejan en los análisis institucionales referidos al "sector", caracterizados por ser extremadamente economicistas y que terminan ocul-

tando la complejidad de la vida rural, *aun la de la misma producción y de las circunstancias y relaciones de poder que la rodean.*

Algunos de los fenómenos que ocultan son:

- la existencia de una vida económica paralela, subterránea, "informal", articulada con lo urbano por múltiples canales (por medio de trueques sistemáticos o circunstanciales, trabajo fuera del campo, suburbanización de las chacras);
- la despolitización de la economía, como característica central de la actual disposición de las prioridades;
- el reduccionismo de considerar aspectos parciales de la vida rural, privilegiando la exportación y descalificando otras alternativas y prioridades;
- la profusión de mensajes y discursos que utilizan palabras mágicas que reflejan procesos parciales o insuficientemente explicados, como "sustentabilidad", "producción integrada", "imperativos de los mercados internacionales", "diversificación", "competitividad", que no suelen ir acompañados por un debate y una interpretación crítica que haga referencia a consecuencias ecológicas o sociales negativas asociadas (como niveles de explotación o auto-explotación laboral, riesgos de contaminación por uso de agroquímicos –prohibidos y/o legalmente vendidos– o de mayores o no estudiadas consecuencias, biológicas o comerciales, por la dispersión del material genéticamente manipulado);
- la dependencia creciente de mercados internacionales, de agricultura por contrato y de sistemas de comercialización que, en su forma más compleja y también más peligrosa, incluyen paquetes biotecnológicos, tráfico genético y patentamiento de especies vegetales y animales a niveles desconocidos hasta ahora (Shiva, 1997);
- la necesidad de una redefinición de las funciones del Estado a nivel nacional, provincial y municipal, especialmente en relación con el proceso productivo en toda su complejidad (y más allá de los indicadores tradicionales de "crecimiento"), para promover y hacer eficiente el autoconsumo y la economía como parte de una producción cultural que responda a necesidades concretas, cercanas y manejadas localmente, menos vulnerables a especulaciones bursátiles o a un centralismo –ecológico, alimenticio, tecnológico, financiero– que tiende a ser tan "global" como exclusivo e irresponsable (*unaccountable).*

5. Sistemas agroalimentarios

Las transformaciones que ocurren en el sector alimenticio constituyen el marco macroestructural que en gran medida determina las condiciones de producción y trabajo a nivel mundial, incluyendo agendas y prioridades (y también silencios) de investigación, selección de tecnologías, formas de comercialización, precios y políticas agropecuarias a mayor escala y profundidad. Buena parte de este escenario tiene como actores dominantes a grandes corporaciones (Monsanto, Sandoz, Cargill, entre otras) que están concentrando capacidad y ventajas acumuladas de patentamiento (desde semillas, químicos y productos farmacéuticos, hasta plantas recientemente "descubiertas" por la "creatividad" biotecnológica, como la pimienta y el arroz de la variedad *basmati* en la India –Shiva, 1997–), de acopio, infraestructura propia o asociada de I+D, capacidad política para ejercer presión sobre estados endeudados y poder de policía sobre sectores productivos que resistan las nuevas imposiciones tecnológicas o paguen lo estipulado en el nuevo régimen de propiedad. Los intensos debates y campañas de protesta que suscitó en Europa y Norteamérica el (por ahora postergado) Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) impulsado por los países miembros de la OCDE (con acuerdo preliminar firmado por algunos representantes de la Argentina y México) reflejan, en parte, las estrategias de estos sectores. Las transferencias por el uso de marcas, patentes, *copy-rights*, *royalties* y licencias está creciendo casi al mismo ritmo que la instalación de la infraestructura informacional y computacional (aumentando la capacidad de seguimiento de actividades, control, diagnóstico, recolección de datos y transferencia instantánea de capital). Esto explica las batallas en todos los congresos latinoamericanos por una ley de patentes que, en el debate producido en la Argentina, parecía afectar solamente el interés sectorial de la industria farmacéutica local y, tal vez, el precio de los remedios para los consumidores.

La dinámica en este sector implica convergencias, integraciones y absorciones en las que el sector alimenticio, biotecnológico y farmacéutico se concentra en menos de una docena de corporaciones transnacionales, que actúan al amparo de los acuerdos internacionales como la World Trade Organization (Shiva, conferencia pública, Simon Fraser University, Vancuver, 16 de junio de 1998). La dimensión y las consecuencias de tales movimientos (incluyendo la posibilidad de criminalizar el uso de semillas y variedades tradicionales, utilizadas hace siglos por agricultores en todo el mundo, o la más perversa posibilidad de ver patentada información genética humana) escapa

por el momento a la comprensión de mucha gente y de sus organizaciones, pero también a la de las instituciones relacionadas. Este movimiento es complejo, cruza fronteras imperceptiblemente y ocurre a velocidades que sólo son comparables a la extrema sensibilidad "global" de las bolsas de valores o al flujo instantáneo de capitales. La dinámica de las integraciones empresarias es la parte visible de tal proceso. La integración vertical, por ejemplo, es el proceso por el cual los diferentes sectores que actúan en un mismo proceso productivo están en manos de una sola firma. Puede hacerse en dos modalidades:

a) hacia "adelante", desde los sectores productivos hacia los comerciales e industriales (incluyendo la estratégica ubicación en la industria cultural y las telecomunicaciones);
b) hacia "atrás", desde los sectores comerciales o industriales hacia los de la producción a través de la propiedad de las tierras o mediante la firma de acuerdos con los productores (agricultura "por contrato").

La "agricultura por contrato" permite que las empresas transnacionales operen a través de productores flexibilizados, evitando impuestos, gastos de personal, de organización y de pagos de aportes, minimizando inversiones por adquisición de tierras y maquinarias y evitando involucrarse en riesgos ecológicos u otro tipo de externalidades, por ejemplo accidentes con pesticidas o con productos nuevos –químicos o biológicos– de los que se desconocen las consecuencias o para los que hay insuficiente conocimiento y/o legislación local. Las relaciones entre la empresa y el productor son establecidas a través de una serie de transacciones a término y por contrato. Las corporaciones establecen estándares de calidad, fijan las características de la producción a recibir en volúmenes, precios y condiciones sanitarias, proporcionando asistencia técnica específica y financiamiento para las modificaciones técnicas que fueran necesarias para completar el circuito. A través del seguimiento técnico, dirigen el proceso productivo según sus prioridades, asegurando cierta homogeneidad en toda la producción externa. El productor se responsabiliza de la producción, por lo cual debe asumir las contingencias que pueden arruinar una cosecha, como el granizo y las plagas. Entre las desventajas para este último se puede mencionar la de perder su relación con el producto (que termina siendo un "*black box*" tecnológico indescifrable), en un fenómeno paralelo a lo que viene ocurriendo con el obrero industrial y los proce-

sos de "*deskilling*", automatización, descentramiento de los sectores menos estratégicos (o conflictivos) y, finalmente, el alejamiento de la fábrica o la amenaza de pérdida de la seguridad del empleo.[7] En este sentido "información" y "tecnología", en la definición y uso que recurrentemente reciben los productores, son propagandizados como insumos neutrales que organizan las jerarquías y las opciones. Indagar en otras posibles concepciones y utilizaciones implica imaginar otro mundo que espera ser construido.

6. Vida social, mundos simbólicos

Una de las cuestiones que es posible observar en el ámbito rural del Alto Valle del Río Negro es un proceso de retirada de los individuos a otro tipo de ámbitos no vinculados en forma directa con las actividades rurales. Comparativamente, la disolución de los lazos sociales es concomitante con la retracción de la intervención pública-estatal en la mayor parte de los ámbitos en los que ésta actuaba. De un tiempo a esta parte se produjo un repliegue hacia la esfera privada, que coincide con el gobierno militar del 76-83. El período actual, posterior al auge participativo de la euforia democrática, vuelve a la inercia de aquellos años y las "tecnologías blandas" de la conectividad aparecen como prótesis de la socialidad primaria (organización, participación y comunicación entre participantes).

Pero este proceso de "privatización" de las relaciones entre vecinos, socios de cooperativas, parientes y amigos, no pasa desapercibido. En las entrevistas que hemos realizado a los habitantes de la zona se percibe que, a medida que el contexto fue cambiando, se experimentó un sentimiento de pérdida respecto de los viejos vínculos sociales solidarios entre ellos, tan significativos en su vida. Estudiamos las valoraciones de los entrevistados comparando las relaciones sociales locales de los setenta (los "antes" en las entrevistas) con la actualidad de fines de los noventa (los "ahora"). Tomamos en cuenta todo lo que los entrevistados consideraban una relación social importante. La sensación predominante fue negativa respecto del proceso de evolución de las relaciones sociales en cantidad (oportunidad, frecuencia) y calidad. Registramos pérdidas en los vínculos sociales

[7] Véase al respecto los trabajos de Braverman, Castells, Coriat, Harvey, Lipietz, entre otros.

solidarios, mientras que las relaciones vecinales que aún perduran en el medio rural fueron mayoritariamente valoradas como positivas.

Los habitantes locales que participaron en cooperativas y organizaciones sectoriales en el pasado se perciben ahora como –o aceptan la categorización de– *individualistas*, siendo las formas actuales de encuentro más cercanas a la lucha circunstancial y espontánea (tractorazos, cortes de ruta). La única excepción es, hasta ahora, la de "Mujeres en Lucha", una organización cuyo objetivo es defenderse de los remates de chacras por deudas prendarias. Se mencionan –y mucho– las fiestas y las tradiciones gregarias, indicadoras de voluntades de encuentro que superan las acciones estratégicas o instrumentales. Estos encuentros continuaron hasta los años setenta, "luego empiezan a escasear". Dentro de los vínculos sociales nuevos y/o que perduran, (valorados positivamente), se destacan las relaciones con los vecinos rurales, una vocación "de buena vecindad". Los entrevistados manifiestan su voluntad de dar y recibir ayuda a y de sus vecinos, de realizar visitas sociales o de realizar acciones conjuntas en relación con problemas comunes. Sin embargo, no implican necesariamente un retorno a las relaciones sociales "fuertes" y de sentido amplio que trasciendan la problemática inmediata. Son escasas las referencias a la influencia de los medios en estos procesos de pérdida en los vínculos sociales.

En el análisis de los procesos de conservación, afirmación o pérdida de la identidad rural local, consideramos como manifestación de la cultura local, las opiniones y las preferencias en los estilos y las estrategias de vida de los entrevistados, incluida la comparación del ámbito rural local con otros ámbitos rurales extralocales. Frente a las similitudes encontramos un neto predominio de conciencia de las diferencias "nosotros-ellos", a pesar de las influencias extralocales, en particular la de los medios (mencionados en pocos casos). Los procesos sociales desde los setenta no desarticularon, como podría suponerse, las culturas locales ni formaron (con ayuda de los medios) nuevas identidades homogéneas o similares a otros ámbitos. La ciudad, en contraste con la vida rural, es percibida como "insegura", siendo notoria la preferencia de habitar el medio rural, porque significa valores y una sensibilidad diferentes. La ciudad, en cambio, es un lugar de intercambio veloz, de oportunidad circunstancial, de abastecimiento material y simbólico directo, un lugar para recorrer "los fines de semana".

Confirmamos una tendencia a un leve predominio de consumos "negociados" (ambivalencia, ambigüedad, selectividad, resignificación –Morley, 1996–) frente a la oferta mediática que se refiere a la vida productiva, especialmente los mensajes y programas de radio y TV dirigidos a la

familia rural, con peso muy importante de "aceptación" (valores, imágenes, sentimientos, actitudes, opiniones, conductas positivos hacia, programas y géneros) y que los entrevistados interpretaron como acordes con sus intereses, modo de vida y valores (noticieros, documentales, musicales, deportivos, programación local de destreza criolla).

7. Comunicación, desarrollo e información

El modelo difusionista tuvo por antecedente los trabajos sobre los efectos de los medios iniciados por Lazarsfeld, Hovland y Lasswell. En uno de los trabajos críticos más citados, Luis Ramiro Beltrán (1985) destacó los supuestos del enfoque teórico funcionalista que le dieron sustento y el contexto metodológico de la estrategia de difusión de las innovaciones, proponiendo rescatar una teoría de comunicación que tomara en cuenta las condiciones sociales y culturales latinoamericanas. El objetivo final de la intervención comunicacional, dice Beltrán, es el camino de la imitación del modelo industrialista de desarrollo, reduciendo el espacio de acción a la mera selección de opciones (los "cómo") sin cuestionar la direccionalidad del proceso (los "para qué"): "Fue sólo cuando fueron sometidas a la prueba crítica de *utilidad*, que encontramos que no contábamos con un conjunto de conocimientos útiles (de teorías) para las *metas* del desarrollo presente" (Myren, 1974, citado en Beltrán, 1985. Subrayado nuestro). Sin embargo, Beltrán se limita en un sentido más significativo. Se trataría de mejorar los métodos, dándole color y sabor local, dejando fuera de cuestión el puerto de destino y la razón misma del viaje. El *desarrollo* y el *crecimiento,* las vacas sagradas del industrialismo y el progreso lineal, no se discuten (suponemos que en buena medida por la ausencia de un debate más generalizado en esa época), aunque Beltrán deja abierta la puerta para el análisis de conflictos y modelos en varias referencias.

La vinculación entre las tecnologías de la información y las expectativas de desarrollo impulsadas por los modernizadores norteamericanos también encontró otro frente crítico, más cercano a la economía política iniciada por Harold Innis en Canadá. Mansell (1982) analizó los supuestos de los argumentos de Rogers y otros representantes de la misma corriente (Lerner, Schramm, De Sola Pool), que responden a las objeciones provenientes del campo latinoamericano. Mansell cuestiona la "nueva" preocupación por cuantificar y medir los beneficios atribuidos a las telecomunicaciones, que

prometían la "superación" del difusionismo por medio de la comunicación de "doble vía" (en contraposición a la comunicación "*top-down*", pero anticipando el optimismo que propagaran los países industrializados con respecto a las telecomunicaciones y la conectividad de la emergente "sociedad de redes"). Este tipo de comunicación pretendía instalar un "nuevo paradigma" –el de la "interdependencia" y el de la "descentralización"– por el cual la comunicación, acelerada por medio de las tecnologías de la información, fuera definida como un proceso neutral en el que los participantes crean y comparten mensajes para alcanzar entendimiento mutuo y ventajas incalculables. Tal enfoque oculta a las naciones del Tercer Mundo las relaciones de poder en que se encuentran con respecto a las naciones industrializadas, orientando "a quienes tienen incentivos para embarcarse en la transferencia de tecnología, acerca de un método para optimizar la obtención de impactos independientemente de los objetivos involucrados" (Mansell, 1982, p. 54).

Muchos de los nuevos aportes parecen estar sustentados en los mismos supuestos del difusionismo de los años sesenta, pero con adaptaciones retóricas más veloces y en un marco más competitivo de relaciones sociales y determinaciones económicas. En línea con la perspectiva neoclásica de la economía, la comunicación, fijada a la acción estratégica, es entonces percibida como un espacio en el que ocurren acelerados intercambios (transacciones) de unidades cuantificables (la información). Las agencias técnicas, comerciales o bancarias –y, por inercia, las estatales– hacen hincapié en el valor de la información como un insumo neutro, cuya sola posesión garantizaría beneficios a corto y mediano plazo (Wood,1996, pp. 22-24).

8. El "desarrollo" como objetivo

En las últimas décadas el concepto de desarrollo ha sido revisado desde diversas corrientes filosóficas y políticas (Hettne, en Lutz y Nudler, 1996; Escobar, 1995). Tanto por su vinculación con el progresismo unilineal como por la particular visión que se difundió desde el discurso de Harry Truman en 1949, los imaginarios eurocéntricos de desarrollo (y, en consecuencia, las definiciones de subdesarrollo) entraron en una crisis que sacudió a las tradicionales corrientes de pensamiento y sus modelos asociados. Los ochenta y los noventa se caracterizan por el crecimiento de las economías y la multiplicación de las pobrezas, así como por el aumento de las brechas y los conflictos

sociales. Empezaron a hacerse evidentes las dificultades para alcanzar las metas fijadas como deseables, como por ejemplo los ingresos per cápita de los países centrales, que exigirían, a los ritmos actuales o más acelerados de expansión del capital y suponiendo justicia distributiva, no menos de 150 años (Schuurman, 1996, p. 9; Trainer, 1990). Pero incluso en esta simplificada aritmética economicista (la de la relación de ingresos entre los países más ricos y los más pobres del mundo) queda en evidencia el fracaso absoluto de la hipótesis del "*trickle-down*", pues tomando indicadores actuales, la comparación de ingresos per cápita entre cualquier país (digamos, por ejemplo, Haití y Suecia) pasó de ser irrelevante docientos años atrás (una relación de 1,5:1) a una relación de 60:1 en 1990, con una progresión intermedia de 20:1 en 1960 y 46:1 en 1980 (Hobsbawm, en Mattelart, 1992; World Bank, 1991, en Schuurman, 1996). Claro que tales "logros" son explicados de diferentes maneras, dominando la imagen de que fue la racionalización del capitalismo, sumada a la *Wirtschaftsethik* protestante y la creatividad empresaria la que creó tal "despegue" (*take off*). Sin embargo, lo que ocultan estas explicaciones son las monumentales apropiaciones de trabajo humano y recursos naturales que lo hicieron y hacen posible.

La década de los ochenta ha sido considerada la "década perdida" en el debate sobre las alternativas de desarrollo, mencionándose como causas principales de este *impasse* teórico las siguientes razones:

a) la evidencia de que la brecha entre países ricos y pobres aumenta, con escasas posibilidades, según Schuurman (1996), de ser superadas independientemente de las estrategias a seguir;
b) la necesidad que tienen los países del III Mundo de mantener la "cabeza sobre el agua", en términos de deuda externa y de ritmos de competitividad; una preocupación que sólo permite políticas de corto plazo y mayor dependencia a créditos fuertemente condicionados a las necesidades y deseos de los prestamistas y/o de su entorno;
c) las funciones y perspectivas acerca del rol de los estados nacionales son contradictoriamente percibidas como altamente limitadas y, al mismo tiempo, como un contexto apropiado –aunque de necesaria redefinición– para la práctica política;
d) la conciencia de que el crecimiento económico tuvo y tiene consecuencias ambientales catastróficas (desde el informe del Club de Roma, sumado a las evidencias de muchos grupos científicos independientes), y de que la opción conocida como "crecimiento

cero" no encontró bases en las desacreditadas teorías de desarrollo (Schuurman, 1996, p. 10). Debe ser señalado, sin embargo, que ello sí ocurrió en ciertas empresas que están gestionando un nuevo espacio de poder alrededor de los "eco-standards", un rubro estratégico en cuestiones como certificación de producción orgánica, determinación de qué productos pueden circular y cuáles no, o en qué condiciones (por mencionar una fracción del proceso en curso).

A esto vale agregar que el optimismo neoliberal posterior a la caída del Muro de Berlín empieza a mostrar claros signos de diferencias, cambios de rumbo y acomodamientos, tomando en cuenta las variadas formas de resistencia específica o general al modelo (Hettne, en Lutz y Nudler, 1998 y Schuurman, 1996), su permanente recomposición "nodal" (Dimitriu, 1998), las crisis financieras (los "efectos" Samba, Tequila, Arroz, etc.) y el otorgamiento del Premio Nobel de Economía al neokeynesiano A. Sen, entre otros.

¿Cómo contribuyen las teorías y los modelos de desarrollo (y si es así ¿cuáles?) a la elaboración de estrategias superadoras?; ¿qué rol se le asigna a la comunicación en ese contexto? La incorporación del receptor como sujeto que forja su propia imagen del mundo desde su historia y sus pertenencias –el *habitus* de Bourdieu (1992) y los mundos de vida que, en la tradición de la *Lebenswelt* de Husserl, toma Long (1990; 1992)– remiten a enfoques que dejan de observar los macroprocesos para centrarse en la articulación entre la vida cotidiana, los procesos locales y la tensión de éstos con las macroestructuras (Long, en Schuurman, 1996). Incorporar esta perspectiva supone que existen múltiples visiones de un mundo que no es sólo visto "como es" sino que se incorporan criterios de cómo "debería ser". Ese pensamiento normativo encuentra sus principales referencias en los movimientos sociales (feminismo, indígenas, excluidos, movimientos sociales). Por sus características, los productores rurales –como economía marginal que incluye racionalidades propias del "no mercado", por ejemplo– constituyen un sector severamente amenazado en cantidad y en profundidad. Aunque no se note en la estantería y las góndolas de los hipermercados, la desaparición de miles de emprendimientos familiares que producen alimentos es un problema social y cultural de envergadura. Los nuevos escenarios dependerán más de la capacidad de organizar discursos y prácticas colectivas *propias,* que de los proyectos impulsados desde centros expertos.

9. Tecnologicismo e informativismo

> Cualquier tecnología específica suministra un esquema más o menos complejo donde, para una sociedad dada, se leen, como en un libro abierto, los temores, los deseos, los proyectos y la jerarquía de los objetos perseguidos (Sfez, 1996).

Las iniciativas dirigidas a los productores generalmente abarcan la introducción de nuevas técnicas, las "tecnologías blandas" (Wood, 1996, p. 49), la organización, participación y comunicación entre los miembros participantes de los grupos sobre quienes se "actúa". Aunque refieren a cuestiones diferentes, se los menciona habitualmente con el mismo término: "tecnología". Estos puntos están realmente emparentados, pero encontrar tal vinculación implica desarrollar algunas definiciones en uso que hablan de la profundidad de los cambios en los últimos años en las esferas cultural, económica y social.

El discurso (logos) técnico se expande sobre la totalidad de las acciones humanas, incluso aquellas en las que tradicionalmente se hablaba de una relación personal, como sucede con la comunicación. Para Sfez (1996), la técnica se desprende de los otros niveles de actividad, y genera consenso en torno de resultados objetivos que conforman un núcleo de certidumbres para una sociedad fragmentada. Los discursos sociales circulantes

> [...] no hablan de las técnicas sino de las tecnologías; más aún: de la tecnología, que no es una simple suma de técnicas particulares, sino más bien un discurso superior que pretende sobredeterminar la sociedad y sujetar a su propio criterio técnico la eficacia de todas las actividades del mundo terrestre (Sfez, 1996, p. 8).

La inclinación a reformular sobre sus propias matrices todos los eventos de la acción humana produce el "tecnologicismo", la redefinición de todo tipo de fenómenos desde la lógica de la técnica. En tanto el término técnica –o tecnología– habla de los instrumentos fruto de la acción del *homo faber* que apoya sus tareas, el término "tecnologías blandas" designa los procesos de interacción personal, las relaciones humanas. La organización, la participación y la comunicación han pasado a ser "instrumentales", a servir intereses que trascienden el contacto humano gratuito y necesario para la vida en sociedad. Para

cierto número de proyectos, las relaciones humanas son un insumo, y no la condición previa sobre la que se basa una iniciativa que los involucra. Esta concepción suscribe un diagnóstico del sector que habla de la disolución de los lazos sociales, una condición considerada como "previa" para Sfez cuando habla de la preeminencia del discurso tecnológico.

Las observaciones de Wood refuerzan algunos de los resultados de nuestras propias entrevistas cuando los entrevistados son consultados acerca de actitudes personales y grupales frente a propuestas tecnológicas: presentan una definición de sí mismos como "individualistas" (¿una de las posibles tácticas de rechazo?) y –en una respuesta que parece contradictoria a primera vista– acreditan participación en distintas cooperativas y organizaciones sectoriales. Esta participación es generalmente citada como parte del pasado y con cierta nostalgia, pero los relatos a propósito de las fiestas y de la tradición gregaria de las colectividades que poblaron inicialmente esta región evidencian una voluntad de encuentro *latente* que contiene y supera las acciones instrumentales con respecto a fines (en términos habermasianos). En el relato de los propios productores, estos encuentros continuaron hasta los años sesenta y setenta, momento en el se produce un punto de inflexión y empiezan a escasear. No parece posible encontrar una explicación única y abarcativa para este proceso de retirada de la esfera social, y la recurrencia de los "tractorazos" parece confirmar esta postura. Wood (1996) busca respuestas alrededor de los problemas que presentaron las cooperativas en su funcionamiento. Nosotros creemos que se trata de un fenómeno más general, en tanto también afectó otro tipo de ámbitos no vinculados en forma directa con las actividades rurales.

10. Neodifusionismo

La característica homogeneizadora y tendiente al "cambio cultural" no es privativa de este momento histórico. Encuentra antecedentes en el modelo difusionista y es invocado –tal vez con modificaciones retóricas– cada vez que se trata de provocar cambios de mentalidad que conciten la adhesión necesaria para la introducción de "nuevas tecnologías". Un aserto central que permitió esta línea de abordaje fue proporcionado por los trabajos de Cimadevilla y Carniglia (1996, p. 56), a partir de sus investigaciones sobre los organismos extensionistas. El difusionismo sigue siendo la teoría fundante de las

estrategias de vinculación entre los organismos encargados de la trasferencia tecnológica (y los productores agrarios), aunque *aggiornado* a los tiempos del nuevo mercado global.

El difusionismo, aunque parte de objetivos ubicados en la esfera económica, tiene sustento en una particular concepción de la "cultura" en la que se subraya el singular sobre el plural, ya que esta unicidad del concepto indica que el "cambio cultural" trata del pasaje de un estadio a otro en el desarrollo de la civilización. Las categorías de Rogers (1962) en cuanto a la adopción y resistencia a los "adelantos tecnológicos", entendida también como adaptación y resistencia al cambio, es complementaria con la hipótesis del "*two step flow*" de información.[8] La estrategia de estos programas no apunta al conjunto del sector, concentra sus esfuerzos en un grupo pequeño, que actuaría como agente multiplicador en la adopción de tecnologías "de avanzada", incentivando a otros por la vía de la imitación. Los relatos de productores recogidos por el INTA y sus editoriales destacan esta concepción.[9]

La modalidad actual del difusionismo interviene en la esfera cultural y comporta un componente de imposición expresado por las pautas que fijan las entidades crediticias internacionales, multiplicadas por la privatización de la cultura y el avance empresarial sobre la educación. La base del consenso que permite una implementación efectiva de estas condiciones está dada por la estrategia de formación y promoción de los grupos "innovadores", que detentan una situación de privilegio respecto de los demás productores (como requisito previo a la integración de estos grupos), con lo que se hace más factible el alcance de los objetivos propuestos. El éxito de los "innovadores" es muy persuasivo a la hora de comprobar las bondades del modelo global. El problema es que implica la aceptación de una minoría que "gana" frente a una mayoría que pierde. Dos de los ejes sobre los que se constituyen estos grupos son la *eficiencia* y la *homogeneización* de las pautas de producción.

[8] Esquemáticamente se trata de un modelo que estipula la difusión de una "innovación teórica" a partir de la existencia de un "líder de opinión" entre el "emisor" y el "receptor". La hipótesis ganó una poco merecida atención editorial y académica que al mismo tiempo opacó enfoques de mucha mayor relevancia en los Estados Unidos, como por ejemplo el interaccionismo simbólico o la pragmática, por mencionar algunos ejemplos clásicos.

[9] Véase Revista *Rompecabezas Tecnológico*, en adelante RT, Nos. 9 y 10. En RT aparecen ejemplos de experiencias de otros países, especialmente el modelo neoliberal chileno, contribuyendo a la idea de "un modelo a imitar".

11. Eficiencia

La premisa básica de la Calidad Total es que *"cada uno de los productores de la región es sin duda un empresario"* (RT No. 7). El "enfoque estratégico" implica:

a) capacidad para competir;
b) capacidad para innovar;
c) capacidad para responder a los cambios (flexibilidad);
d) capacidad de percibir riesgos y oportunidades.

Los puntos b y c no se apartan de los postulados básicos del difusionismo. El primero y el último hablan de un aspecto diferente, que se asocia con la visión empresarial de cualquier tipo de actividad y entraña un riesgo que deberá ser asumido en todos los casos por el propio productor.

La Calidad Total (originada en las rígidas prácticas industriales y en el control del *conocimiento obrero* en el Japón de la posguerra, tan cercana en su ideología al *scientific management* taylorista) implica el gerenciamiento y apropiación de cualquier tipo de actividad a partir de la lógica empresarial. Es el triunfo del mercado y la preeminencia de la comercialización sobre los otros momentos del ciclo productivo.

> [...] Orientamos gradualmente nuestro trabajo a profundizar los aspectos de la gestión empresarial [...] Por eso organizamos cursos de "Administración de la Empresa Agropecuaria" y de "Introducción al uso de las Computadoras" [...] En definitiva, todos los involucrados en Cambio Rural seguimos firmes y sin pausa, trabajando para consolidar lo que entendemos comienza a ser el germen de un nuevo modelo de organización que responda eficazmente a las demandas de los mercados, con el mejor aprovechamiento de las ventajas competitivas y comparativas de nuestra región (RT, No. 7).

Así repite un conocido argumento del difusionismo sobre las "ventajas comparativas". La novedad está dada por:

- la competitividad;
- el nuevo modelo de organización; un modelo único, definido por ser "el que responde a las demandas del mercado".

"El objetivo principal es obtener calidad, y el que no entra por esa

variante se va. La recuperación de los índices de rentabilidad [se asegura] para quienes mejoran su eficiencia productiva y enfocaron el camino de la calidad" (RT, No. 7). Algunas cuestiones anteriores a la simple decisión de ingresar en la producción competitiva, como la capacidad de erogar unos fondos considerables para la reconversión tecnológica, no aparece mencionada. Habría, entonces, un "piso" mínimo a partir del cual se elaboran estos proyectos, que dejan fuera a los productores más pequeños. Este discurso alude solamente a cierta decisión de sumarse a la ruta de los más veloces. Si no se agrega en la discusión las cuestiones estructurales, todo pasaría por un "cambio cultural". Más que los requerimientos materiales de producción, este credo postula un determinado "gerenciamiento" de la actividad, obviando la importancia de la situación real y concreta de la que se parte. La "Calidad Total" aparece como el parámetro que determina la exclusión en un mundo "competitivo", que deja afuera a quienes no alcancen los estándares mínimos señalados.

12. Homogeneización de la producción

La homogeneización de la producción es el correlato de la demanda del mercado global, a cuyos dictámenes debe subyugarse la diversidad que comportan los diferentes usos, costumbres y gustos regionales. Dos son los canales privilegiados de la homogeneización: la incorporación de tecnología y la sujeción al mercado:

a) la incorporación de tecnología: la tecnología rompe con los modos de producción locales e implanta un estándar que además exige controles más afinados e impersonales. La ruptura con la cultura de la producción anterior es sujetada por controles estrictos. El cambio cultural adquiere la forma de un proceso de "profesionalización": la tarea realizada hasta entonces es desvalorizada frente a estos nuevos criterios. La profesionalización indica que existe una manera "buena" de hacer las cosas, que no coincide con la que se aplicaba hasta el momento. En la redefinición de la actividad productiva, se licua una cultura del trabajo ligada a la historia del lugar y con ella la identidad local-regional pierde buena parte de su esencia;
b) la sujeción al mercado: como un oráculo, guía todas las acciones humanas. La expresión más acabada de sus designios es provista a través de las técnicas de *marketing*, aplicables inclusive en la

> planificación de la producción. Aunque es el mercado –que aparece autonomizado de las voluntades humanas– quien dicta las reglas, aunque se reconoce una crisis estructural en el agro, la responsabilidad recae sobre el productor en tanto se plantea que el hallazgo de las soluciones es centralmente el resultado de una decisión personal (aun cuando todos estos factores exceden las posibilidades individuales): "[...] todos sabemos que la crisis que afecta al sistema productivo frutihortícola es estructural [...] Es destacable el esfuerzo que está realizando el pequeño y mediano productor, que con recursos propios está encarando decididamente la reconversión productiva" (RT, No. 10).

A diferencia del difusionismo tradicional, donde la planificación se realizaba en función de colectivos sociales "empáticos" a la modernización por imitación, aquí cada uno es llamado individualmente a formar parte de la estrategia global del mercado y no es casual que en la nueva terminología de los proyectos de desarrollo actualizados, los destinatarios sean categorizados como "*stakeholders*", un concepto que florece en los documentos de agencias internacionales a partir de 1994 e implica tanto la apuesta como el riesgo (en el emprendimiento "común" de ingresar competitivamente al mercado y sus imposiciones). Así como en el viejo difusionismo, también se invoca aquí una imbricación técnico-ideológica como síntesis modernizadora: una síntesis ya producida y a la que sólo corresponde adherir. La imbricación entre "tecnología" y "tecnologías blandas", aunque refieren a cosas distintas, se produce en tanto ambas son lugartenientes de un mismo plan estratégico.

13. Informativismo

> La llamada economía de la información tal vez no sea lo que sus principales promotores quieren hacernos creer que es. No es la utopía futurista que durante tanto tiempo ha prefigurado la ciencia-ficción. Es, con toda una transición significativa y apasionante en nuestra historia industrial (Roszak, 1990).

Al asignarle un valor de intercambio abstracto pero medible (los "ricos" y los "pobres" en información, los que "tienen", los que "saben" y están en condiciones de "transferir"), la información aparece como un pro-

ducto acumulable, cuantitativo, binario, empaquetable y fundamentalmente obtenible por mecanismos de mercado, siendo las agencias y las empresas sus proveedoras "naturales". Otro supuesto es que "tener" e intercambiar información, transacción que preferentemente ocurriría en la esfera del mercado, genera *per se* bienestar, conocimientos, capacidad de "adaptación a los cambios", elementos para ser competitivos. A este simple esquema se reducirían las demandas concretas de los productores y la respuesta por parte de instituciones como el INTA (como parte de una común trayectoria de búsquedas en la que el Estado sostuvo un servicio desde hace unas cuatro décadas). Con las políticas de retiro selectivo del Estado como socio promotor del pequeño productor (en investigación y extensión, característico de las primeras décadas del desarrollismo, o del modelo modernizador) y el creciente rol organizador de agencias internacionales (principalmente bancos que prescriben y aplican recetas privatizadoras) y de las empresas privadas (el modelo neoliberal explícito), se reduce el margen de maniobra de los productores a opciones mínimas que, en el mejor de los casos, pueden ser llamadas de sobrevivencia cuando no de pérdida de su condición como consecuencia de la migración a centros urbanos confrontados a regímenes de producción inciertos.

Información significa privilegiar procesos, detalles, miradas. Es un "de aquí hasta allá" previamente seleccionado en el que las relaciones de poder –y el destino de las acciones– están implícitas y, luego, exigen participación. Es descriptivo de las formaciones sociales actuales hasta qué punto este proceso niega, desvaloriza o hegemoniza la base propia de conocimientos, la experiencia, las sensibilidades, la capacidad para formular alternativas y objetivos de desarrollo de productores y trabajadores rurales. Un caso típico de descripción pragmática acerca de esta concepción de información puede ser encontrada en la siguiente caracterización, que proviene de un conferencista brasileño que suele visitar la región:

> El desarrollo de las informaciones casi puede igualarnos a nivel mundial en términos de acceso a las fuentes de conocimiento, posibilitando saltos antes imposibles. Para que esto ocurra, se proponen sistemas de capacitación y adaptación a la sociedad de redes porque la información deja de ser un bien libre para ser comercializada de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda, siendo necesario establecer valores de canje, costos de producción y precios de compra-venta (Daemon, 1990).

La reducción del *mundo de la vida* de los productores a un mero intercambio informativo impide ver las complejidades de la construcción de sentidos sociales *que antecede y contiene* a dicho proceso. Se han considerado las diferentes prácticas simbólicas no estratégicas como un adorno localista, "tradicional", irrelevante o subalterno que únicamente debía ser estudiado para hacer más eficientes los dispositivos hipodérmicos (Sfez, 1996). Invirtiendo el proceso, poniendo a la cultura como fenómeno subordinado a la racionalidad instrumental de la economía, la investigación aplicada a los microprocesos económicos sólo proveyó ricas descripciones de la vida cotidiana –aprovechables por las agencias–, pero no explicaciones de las formas de resistencia que se ofrecen a una metáfora de la productividad que mayoritariamente excluye a los sujetos. El interés por los mundos de vida de los chacareros es manifiesto en los trabajos de De Certeau (1984) y Long (1992) que abordan la perspectiva del actor, y los estudios de las audiencias en el campo de la comunicación y la cultura de Hall (1991;1993), Williams (1981;1996), Silverstone (1996), Morley (1996), Orozco Gómez (1996). La perspectiva media-céntrica, a su vez, ha sido objetada por un esencialismo concentrado en la observación de micro-procesos desconectados del poder de las estructuras, dejando de lado gran parte de la riqueza cultural y de su potencialidad política (Garnham, 1997; Mosco, 1995).

Las formas actuales de intervención (extensión) no revisan métodos porque no revisan objetivos. No se presta atención a las consecuencias de la globalización, hay un deslumbramiento y un concreto mecanismo de subsidio financiero y teórico hacia los representantes "ganadores", o sea los innovadores/demostradores que habrían de constituirse en la fuente de toda inspiración imitatoria, representados en la primera parte de la curva de Rogers (los "*early adopters*"). Como ocurrió con la llamada "revolución verde", que gerenció el premio Nobel Norman Borlaug con el auspicio de agencias internacionales y de los estados "recipientes" (principalmente México e India) en los sesenta, la innovación continúa siendo uno de los pocos "ganchos" para atraer la atención de las familias rurales. Los porcentajes de participación posible y efectiva, no obstante, demuestran poca diferencia entre los modelos y las estrategias de intervención del difusionismo temprano, y lo que ocurriría en la era de la Internet (Wood, 1996, p. 59).

Las causas por las cuales muchos productores no se asocian, no se incorporan al modelo de productor-empresario, no entran en el cambio o en la reconversión, no son indagadas desde la perspectiva

del sujeto. Las agencias identifican actualmente con más crudeza los síntomas y las consecuencias de la situación que "afecta a todos los sectores y se manifiesta particularmente dura e ingrata entre los pequeños y medianos fruticultores" (Casamiquela, RT, No. 2), entre las cuales se señalan también los costos elevados que afectan a la microeconomía frutihortícola como los servicios (luz, gas, teléfono, transportes, condiciones y costos de acceso al Puerto de San Antonio Este), la falta de planes de vivienda rural, la *"mala gestión provincial para lograr créditos blandos"* (Tappatá, RT, No. 9). Entre los factores estructurales se mencionan la penetración y expansión de las empresas y los bancos transnacionales hacia los sectores agropecuarios y agroindustriales, lo que ha motivado a su vez la reestructuración del comercio internacional de estos productos y la formación acelerada de lo que se ha dado en llamar "*agrobusiness*" y la agricultura por contrato (Wood,1996, pp. 3-4). Fuentes (1996) advierte más claramente sobre la posibilidad de desaparición de gran parte de las familias rurales de pequeñas unidades en relación con la concentración de capital y de capacidad tecnológica.

La globalización no es una condición de existencia única y homogénea, carente de alternativas o matices. En este sentido, en el Valle se percibe una diversidad de niveles de inserción de los productores (Bendini y Pescio, 1996, p. 37). El riesgo que corren las alternativas económicas rurales o urbanas, formales o informales, es el de la descalificación que, en el caso de los productores rurales, suele ser asociada a actitudes de "individualismo" y de actitudes "retardatarias" ("*laggards*") –siguiendo con el esquema de Rogers– de las familias y las organizaciones relacionadas con la fruticultura. El productor rural es concebido como agente económico con diferentes grados de comprensión de las "reglas" o "leyes" del mercado.

¿Cuál es la imagen de mundo sobre la que operan los habitantes rurales? Para quienes integran el sector rural en el Alto Valle, el mundo local aparece dibujado con trazos firmes. Por el contrario el mundo que lo rodea y lo contiene adquiere contornos brumosos que generan dudas. La información surje en nuestro trabajo (y en los de Wood y Fuentes) como una necesidad sentida por los entrevistados. Uno de ellos es particularmente claro sobre *qué* tipo de información puntual les resulta imprescindible y sobre la inutilidad de la que difunden los medios masivos a través de los programas destinados al sector: "La información que dan en esos programas [poda, técnicas de riego, variedades] sirve. Lástima que la mayoría de esos programas que ellos comentan, no los hacen [programas de apoyo

y asistencia al productor y nuevas líneas crediticias]. Yo quisiera saber si la fruta, siendo buena, adónde la llevo. Yo la voy cobrando en cuentagotas. La información que brindan no sirve para tomar esa decisión. La información de cómo vender es muy importante. Para Wood:

> [...] los productores, por lo general no tienen una idea acabada de los cambios que se están operando a nivel internacional, regional, nacional y local. Una gran mayoría de ellos estima que la crisis que vive en la actualidad es una crisis que deberá ser superada mediante la realización de cambios productivos, organizacionales y comerciales; pero no tienen información completa y oportuna sobre las características de los cambios que se han efectuado o que se están planteando en otros países […] Los productores indican que no tienen acceso a informaciones sistemáticas y oportunas que les planteen, en forma comprensible, los problemas y fenómenos globales que afectan a su actividad (Wood, 1996, p. 22).

Los productores han captado, aunque no conocen en toda su extensión, los procesos de concentración de las exportaciones y de propiedad de las tierras por parte de las grandes firmas exportadoras. Las expresiones de los fruticultores muestran un intento de aprehender un mundo del que sólo tienen cierta percepción a través de la observación directa del deterioro creciente de su situación, y de los mensajes contradictorios con esta realidad vivida que reciben de los medios en su conjunto, junto con los mensajes que ponen en circulación los programas de modernización destinados al sector. Hay un desfasaje entre los discursos optimistas y la dura cotidianeidad de los chacareros, que se resuelve en el interior del modelo con la consigna “adopte nuestra tecnología” (nuestras formas de producir, de organización, nuestros criterios) y que, para quienes están en contacto con el campo (como actividad permanente), resulta cuando menos, sospechosa. Sobre una base tan débil, resulta muy difícil que lleguen a una comprensión cabal de la situación propia como parte de un contexto más amplio. Aún más complicado es encontrar salidas. Tomar decisiones acertadas se convierte en puro azar. Las condiciones están dadas para proporcionar otro tipo de salida. La solución mágica de todos los problemas resulta ser la información. Es en este caldo de cultivo donde se gesta y se propaga el “informativismo”.

14. Información como mercancía

Si la tecnología es la matriz total donde se reconfigura la sociedad en "sociedad globalizada", la información es su producto por excelencia. Parte de las ficciones matemáticas creadas para esta etapa del capitalismo hablan de la "Sociedad de la Información", una sociedad tecnologizada hasta el límite, y donde las actividades más frecuentes por estos tiempos entre los seres humanos (trabajo, producción artesanal, producción industrial, contacto social) son ubicadas como parte de un pasado tal vez colorido pero obsoleto. El paso de la "Sociedad Industrial" a la "Sociedad de la Información", se sugiere, supone un paso "cualitativo" en el que, por ejemplo, desaparecerían las chimeneas o la devastación ambiental y se acortarían las distancias entre geografías y clases sociales. Es la información la que ahora se encargaría de hacer andar el mundo. Y no son sólo los Toffler (Alvin y Heidi) los que abonan estos mitos: los mismos fácilmente aceptados por la *clerical minority* que vive y se repoduce alrededor de la prestación de servicios. En el análisis de Roszak (1990) hay puntos de contacto con lo que postula Sfez cuando se refiere a la tecnología. Roszak sostiene que el utilitarismo proporcionó certidumbres en una sociedad donde la industrialización provocaba cambios profundos, generando angustia y desconcierto. Sfez habla de un papel que la tecnología cumple para una sociedad fragmentada. Los utilitaristas eran herederos lejanos de Francis Bacon: aunque información no es igual a conocimiento, "el valor se lo daba su arma singular: el dato, el dato omnipotente, al que no podían oponerse ni el sentimiento ni la retórica emotiva" (Roszak, 1990, p. 192).

¿Cuál es la concepción de hombre y de sociedad que habita esta filosofía? "Escondido detrás de la investigación había un concepto perfectamente tétrico de la naturaleza humana y una siniestra obsesión por los valores monetarios" (Roszak, 1990, p.193). Nada más explícito que estos valores monetarios para entender la transformación de la información en esta etapa subsiguiente del capitalismo. La información ha pasado a ser producida en serie, en cantidades ilimitadas; se ha convertido en una mercancía industrial valuada en cifras fabulosas. Pero una variación fundamental se produjo en los últimos años acerca de quiénes se encargan de la "cosecha" de información. Por siglos fue el Estado quien acopiaba y registraba datos, utilizándolos según la "*raison d'état*" y las prioridades predominantes. En los últimos años asistimos a la "privatiza-

ción" de los datos relativos a las personas, la actividad productiva, las reservas naturales, la correspondencia, los consumos, las preferencias políticas o personales, etc. La cosecha de la información (o su cruce por medio del *data mining*) se realiza por encima del ámbito estatal, con o sin su conocimiento, pero con su consentimiento implícito y, generalmente, sin que el individuo, el grupo o la población sea consultada.

El proceso de mercantilización de la información (o el intento de transfromarla en una "*commodity*" más) es correlativo al de su privatización: restringe su circulación y aumenta su valor en el mercado. Refiriéndose al caso norteamericano, Roszak plantea que

> [...] ni siquiera una palabra mágica penetra en forma decisiva en la conciencia popular en tanto no pueda venderse y comprarse en el mercado. Sólo entonces puede ser codiciada como posesión, pagada, llevada a casa y poseída. Lo que es más importante, sólo entonces reúne las condiciones necesarias para recibir la atención de los anunciantes que tienen el poder de convertirla de un interés en una carencia, de una carencia en una necesidad [...]. Si la información ha adquirido características de culto en nuestra sociedad, ha sido principalmente a consecuencia de los esfuerzos publicitarios y comerciales (Roszak, 1990, pp. 32, 45).

Aun en el supuesto de una gran circulación de información, de un "facilitamiento" de su acceso, nada de eso garantiza el cumplimiento de las promesas que cantan los sacerdotes del culto a la información. La información no es un sucedáneo disminuido –o una partícula– del conocimiento. Para poder utilizarla, hace falta no ahogarse en el mar de informaciones. Saber nadar es saber seleccionar: implica saber qué se busca, dónde buscarlo, conocer con qué procedimientos se construyó ese dato, poder verificarlo y contextualizarlo. La abundancia de información no reemplaza el conocimiento, pero es capaz de anularlo.

15. Niveles de información y poder

Del discurso de grupos como "Cambio Rural", buena parte de cuyas acciones está dirigida a brindar información, no surge la profundidad de la crisis, porque se utiliza un optimismo modernizador eufemístico respecto de la realidad. Si bien "informar" es uno de sus obje-

tivos principales, no suministra información sobre los problemas económicos estructurales. Existe un contrasentido entre esto y la carencia expresada por los productores, que debería rastrearse con algo más de detalle. Se trata de un equívoco enlazado al concepto de "información". Concepto que como el de "tecnología", parece cubrir espacios diversos:

- una cierta información técnica-operativa, sobre variedades, poda, riego, plagas, que alude a tareas específicas, su mejoramiento y otros adelantos, llega a los productores por vía de los asesores-promotores de los organismos técnicos (fundamentalmente el INTA), los agrónomos profesionales, y los grupos "innovadores". La salida a la crisis estaría dada por la implementación de estos cambios técnicos y no por la demanda surgida de los mismos sujetos;
- "estar informado" es un lugar común de esta época. Como premisa básica de estos grupos, implica la difusión de información "instrumental" y propicia la comunicación propagadora y selectiva de los productores entre sí, como se veía al hablar de las "tecnologías blandas";
- las estrategias diseñadas para el sector no incorporan la "otra" información, los diagnósticos de los propios productores y su visión de la crisis. Tales productores oscuramente perciben que la magnitud del problema es tal que no puede ser solucionada con correcciones menores, como se hace evidente en el hecho de que alienten a los jóvenes a estudiar o a dedicarse a otra cosa distinta al trabajo agrícola;
- existe una ausencia de información "explicativa" que permita entender las tendencias generales de las que forma parte el sector frutícola del Alto Valle. Este nivel de información no circula, pero es de dominio de los empresarios, quienes "tienen un conocimiento mayor de los fenómenos que están sucediendo dentro del negocio frutícola y la estructura económica internacional. Este conocimiento es más acabado cuanto mayor es la inserción de la empresa en el mercado internacional. No obstante, los empresarios reconocen que históricamente no suministraban información a los productores, ya que el manejo de ésta era una fuente de poder y, como tal, se mantenía lo más restringida posible" (Wood, 1996, p. 21);
- el supuesto de que la información por sí misma garantiza poder (cuál poder, sobre qué cosa, sobre quién, para qué) soslaya el aspecto central de la toma de decisiones, relativo a la posibilidad

> cierta de su uso de modo tal que modifique el curso de ciertos acontecimientos. La sola posesión de "información" no conlleva la solución de los problemas sin pasos intermedios. La pregunta sobre qué información en manos de quiénes debiera alertar sobre la ubicuidad del poder frente al simplismo de los discursos propagandísticos que no diferencian entre los más incipientes y fragmentarios niveles de información, y los más profundos y globales; tampoco consideran el salto cualitativo que se produce entre la posesión de información y su uso efectivo en la toma de decisiones.

La información "disponible" es, fundamentalmente, la que "informa" del mundo-modelo, e indica, entre otras cosas, qué lugar ocupar en este campo.

> Lo principal de Cambio Rural es que trajo la información a nuestro alcance, así supimos cómo se trabajaba afuera para actualizarnos. Nosotros vivíamos en una burbuja de cristal, ajenos a todo, y esto nos ayudó muchísimo a cambiar de mentalidad y de actitud (RT, No. 8).

La información ponderada por estos programas resulta ser la que "forma" para la sociedad global, la búsqueda de soluciones a la crisis frutícola. No ubica a los actores locales en el marco general. A la inversa, hace caer el telón de fondo primero y propone la obra, con independencia de cuántos actores queden afuera o intenten reacomodarse como "extras".

La ilusión que promueve el "informativismo" está asociada a la multiplicación de opciones sobre las que se elige, pero en cuya selección no se ha participado. Anthony Giddens distingue entre elecciones y decisiones:

> [...] todas las áreas de la actividad social están gobernadas por decisiones, tomadas frecuentemente, aunque no siempre, sobre la base de alguno u otro tipo de conocimiento experto. Quién toma esas decisiones y cómo lo hace es fundamentalmente un problema de poder [...] En general todas las elecciones, incluso las más aparentemente insignificantes, tienen como telón de fondo un conjunto de relaciones de poder preexistentes (Giddens,1997).

Ni las tecnologías ni la información resuelven por sí solas una situación como la de los productores frutícolas del Alto Valle.

16. La disolución de los lazos sociales

Uno de los resultados de nuestra investigación fue la constatación de una coincidencia entre los entrevistados respecto de su voluntad de dar y recibir ayuda a y de sus vecinos. Las relaciones humanas –que incluyen visitas sociales– también implican en varios casos la realización de acciones conjuntas en relación con problemas. Notamos en este sentido la permanencia residual de un tipo de relación, más cercana y activa, que aparece actualmente como una vocación "de buena vecindad". Los habitantes rurales –jefes del hogar o cónyuges– coincidieron en la voluntad de prestar y recibir ayuda de sus vecinos. Uno de los entrevistados se refirió a las tareas encaradas con su vecino a fin de bombear la napa de agua que afectaba sus tierras. Los ejemplos en esa dirección son frecuentes en las entrevistas. Estos hechos no implican necesariamente un retorno a las relaciones sociales "fuertes" y de sentido amplio que trasciendan la problemática inmediata.

La distinción fundamental entre los pequeños grupos emergentes, las relaciones de "buena vecindad" y la organización y participación tal como eran concebidos hasta los setenta sólo se entiende si se incorpora en el análisis el "cambio de escenario" que se produjo en el último período y que confirma la incomparabilidad de las relaciones sociales en uno y otro caso. No es posible pensar los nuevos grupos como instancias previas a los niveles de organización y participación alcanzados en el auge del cooperativismo y el movimiento sindical, en el marco de una sociedad librada a sí misma. La ausencia de un proyecto más general impide que estos grupos puedan ampliarse hasta abarcar grandes sectores. Existe un proyecto más general, implícito, sobre la base de la pérdida de autonomías que excede las esferas de decisión locales y regionales.

Además –y es entonces cuando hablamos de las relaciones interpersonales como insumo– los grupos del tipo "Cambio Rural" son especialmente funcionales en las estrategias económicas globales.

> Casi todos los empresarios entrevistados que están planeando estas nuevas formas de integración [integración vertical] reconocieron que miran, con especial interés, a los productores que participan en los grupos de Cambio Rural (Wood, 1996, p. 28).

Los grupos de Cambio Rural fomentan un tipo de "educación" de los fruticultores muy semejante a lo que en el capitalismo temprano fue el

disciplinamiento de las fuerzas productivas. Las "tecnologías blandas" y los adelantos tecnológicos confluyen para rediseñar el mundo del trabajo y las relaciones sociales de producción acorde con los patrones del mundo globalizado. Una y otra, al fijar estándares de calidad, normas sanitarias, pautas de producción, pero también estructuras organizativas y formas de relación, apuntan a la homogeneización necesaria para hacer del mundo local una reproducción a escala del mundo global.

Hemos rastreado qué sugieren estos términos en los discursos circulantes. Hemos seguido algunas pistas que nos conducen a un imaginario social que no es siempre imposición o acción programada, no es simple estrategia de persuación y manipulación: también incorpora lo que los actores se dicen a sí mismos de su propia situación. Esta construcción, no definitiva, es sumamente importante a la hora de tomar ciertas decisiones. La representación que se tenga del mundo opera sobre los distintos actos de los que se compone la vida. No existe neutralidad en los términos "tecnología" e "información". ❑

Bibliografía

• Aglietta, M (1982), "World capitalism in the Eighties", *New Left Review*, No. 371.

• Babe, R (1995), *Communication and the Transformation of Economicas. Essays in Information, Public policy, and Political Economy*, Boulder, CO, Westview Press.

• Beltrán, L. (1985), "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre la comunicación en América Latina", en Moragas Spa, M., *Sociología de la Comunicación de masas*, Barcelona, G. Gili.

• Bendini, M.; Pescio, C. (1996), *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle,* Buenos Aires, De la Colmena.

• Bourdieu, P. (1990),*Cosas dichas*, Buenos Aires, El Mamífero Parlante.

• Caletti, S. (1993), "La recepción no alcanza", en *Comunicación*, No. 3, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

• Cimadevilla, G.; Carniglia, E. (1996), "Cambio tecnológico y perdurabilidad Hipodérmica", en *Temas y problemas de comunicación*, Córdoba, Río Cuarto.

• Cimadevilla, G.; Carniglia, E; Cantú, A. (1997), *La bocina que parla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural,* Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.

• Daemon, D (1990), *Tecnología de la comunicación y el comercio internacional,* mimeo, Alto Valle, INTA.

• De Certau, M. (1994), "En principio, la oralidad", en Magadán, Cecilia (comp.), *Bla- bla-blá, la Conversación*, Buenos Aires, La Marca.
• De Jong, G; Tiscornia, L; Bandieri, S, *et al*. (1994), *El minifundio en el Alto Valle. Estrategias de adaptación*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue.
• Dimitriu, A. (1998), "Externalities, Enclosures, and Exclusions. Old Contradictions and Ecological Conflicts in the Digitized Fe(w)dalism", ponencia presentada en la conferencia *The Political Economy of Communication: Issues, Prospects and Controversies*, Vancuver, School of Communication, Simon Fraser University.
• Escobar, A. (1995), *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
• Esteva, G. y Prakash, M. S. (1998), *Grassroots Post-Modernism. Remaking the Soil of Cultures*, Londres, Zed Books.
• Ferguson, M.; Golding, P. (1997), *Cultural Studies in Question*, Londres, Sage, 1997.
• Friberg, M. y Hettne, B. (1985), "El giro del mundo hacia el verde. Hacia un modelo no determinista de los procesos globales", en *Adonde Vamos. Cuatro visiones de la crisis mundial*, Gral. Roca, Fundación Bariloche/Ed. Río Negro.
• Fuentes, N. (1996), *Análisis de los aspectos organizativos de los grupos de auto ayuda (grupos de Cambio Rural) y de las cámaras de productores en las áreas de riego de la Patagonia Norte*. Informe de Consultoría Gral Roca, Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
• Giddens, A. (1997), "La vida en una sociedad postradicional", en *Ágora*, No. 6, Buenos Aires, 1997.
• Hall, S. (1991), *Codificar/Decodificar,* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, mimeo (trad. de S. Delfino).
• ——— (1993) "La hegemonía audiovisual", en Delfino, S., *La mirada oblicua*, Buenos Aires, La Marca.
• ——— (1993b) "Nuevos tiempos", en Delfino, S., *La mirada oblicua*, Buenos Aires, La Marca.
• Harvey, D (1990), *The condition of posmodernity: an enquiry to the origins of cultural change*,Oxford, Blackwell.
• INTA-UETT (1992), *Los productores frutícolas y sus circunstancias agrosocioeconómicas en tres zonas del Alto Valle, Allen, Roca, Regina,*, Cipolletti, Encuesta INTA 82.
• Lerner, D; Schramm, W. (1992), *Communication and change in the developing countries*, Honolulu, East-West Center.
• Lipietz, A. (1984), "Imperialism or the beast of the Apocalypse", en *Capital and Class*, No. 22.
• Long, N. (1990), "From paradigm lost to paradigm regained: the case for an actor Oriented sociology of development", en *European Review of Latinamerican and Caribbean Studies*, No. 49.

• Long, N.; Long, A. (eds.) (1992), *Battlefields of knnowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*, Londres, Routledge.
• Lutz, M. y Nudler, O. (1996),*Economics, Culture and Society-Alternative approaches: dissenting views from economic orthodoxy*, Nueva York, United Nations University Press.
• Martín Barbero, J. (1993), *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili.
• Mata, María Cristina (1995), "Interrogaciones sobre el consumo mediático", en *Nueva Sociedad*, No. 140, 1995.
• Mattelart, A. (1992), *La Comunicación-Mundo*, Madrid, Fundesco.
• Mansell, R. (1982), "The New Comunication Paradigm", en *Canadian Journal of Communication*, Vol. 8, No. 3.
• Morley, D. (1996), *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrortu.
• Mosco, V. (1996), *The Political Economy of Communication*, Londres, Sage.
• Orozco Gomez, G. (1996), *La investigación en Comunicación desde la perspectiva cualitativa*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
• Polanyi, Karl (1992), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, FCE.
• Rogers, E. (1962), *The diffussion of innovations*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1962.
• *Rompecabzas Tecnológico*, Neuquén Capital, Cambio Rural, Norpatagonia, INTA.
• Roszak, Th. (1990), *El culto a la información*, México, Grijalbo.
• Schmucler, H. (1997) *Memorias de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos.
• Schuurman, F. (1993), *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Books.
• Schwartz, H; Jacobs, J. (1984), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.
• Shiva, V. (1997), *Biopiracy: The Plunder of Nature and Knowledege*, Toronto, Between the Lines.
• Sfez, L. (1996), *Crítica de la comunicación*, Buenos Aires, Amorrortu.
• Silverstone, R. (1996), *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
• Smelser y Swedberg (1995), *The Handbook of Economic Sociology,* Nueva York, Russel Sage.
• Trainer, T. (1990), "A rejection of the Brundtland Report", en *IFDA Dossier* No. 77, Nyon, International Foundation for Development Alternatives.
• Vasallo de Lopes, M. I. (1995), "Recepción de medios, clases, poder y estructura. Cuestiones teórico metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de Comunicación de masas", en *Comunicación y Sociedad*, No. 24, Guadalajara, México.
• Williams, R (1981), *Cultura, Sociología de la Comunicaciónn y el Arte*, Barcelona, Paidós.

• Williams, R. (1977), *Marxism and Literature,* Oxford, Oxford University Press.
• Wood, G. (1996), *Aspectos empresariales y comerciales de los productores frutícolas y de sus Organizaciones*, Informe de consultoría, Gral. Roca, Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ); Alto Valle, INTA.